

Ni Comunismo ni Fascismo

por TXILLARDEGI

Franco o comunismo. Castro o fascismo. Kadar o fascismo, Salazar o comunismo. Civilización cristiana o comunismo...

Esto nos recuerda aquello del "peligro turco".

Decididamente el maniqueísmo está sólidamente enraizado en el hombre. Y Hegel y Marx, con sus filosofías dualistas, han venido a reforzarlo.

Por todas partes leemos dilemas. Lo que fue el peligro turco es hoy el peligro comunista.

Y así como hoy, fríamente, nos parece simplista un análisis de la situación antigua a base del peligro turco, es decir, del Mal Absoluto encarnado en los turcos; asimismo, es de un simplismo insostenible que se nos hable del "manido libre" y del "peligro comunista".

Lo grave es que en el mundo comunista, por consecuencia ideológica incluso se habla idénticamente del "peligro fascista".

Para los fascistas todo el resto, comunistas, socialistas más o menos liberales, etc. son simplemente COMUNISTAS. Nosotros, por ejemplo, somos comunistas para Franco, o por lo menos, comunicantes e ingeniosos compañeros de viaje que acabaremos aplastados por ellos.

Para los comunistas es parecido. El levantamiento húngaro de 1956, a pesar de estar dirigido por comunistas de siempre (Nagy), fue tildado enseguida de "fascista". Todos los países occidentales son para los comunistas países "capitalistas", vendidos a los monopolios y a la banca norteamericana. Es decir, FASCISTAS.

Tanto simplismo resulta insostenible.

La desgracia de quienes aún creemos en la Democracia y en la Libertad estriba precisamente en esa división, mantenida justamente por los que no creen en ellas. Porque los dilemas que a nosotros nos pro-

ponen me recuerdan aquello de "antes morir que perder la vida".

Es un hecho, que nosotros admitimos totalmente, que la democracia "liberal" está llena de defectos. En el aspecto nacional los vascos hemos perdido la libertad precisamente en 1789 y en 1839, arrebatada por quienes se decían liberales, es decir, por las izquierdas francesas y españolas sucesivamente. Los países "liberales" tienen en su haber terribles cuentas de colonialismo. Y la horrible opresión del obrero del siglo XIX, en pleno parlamentarismo, en plena vigencia por ejemplo, hoy en América Latina, dicen muy poco en favor del sistema liberal clásico, ya hoy imposible de defender seriamente.

Precisamente la incapacidad demostrada por la democracia clásica es la causa de la fuerza del comunismo y del fascismo. Pero el fracaso total de estos regímenes, que acaban vendidos inevitablemente a un grupo (al que se unen no pocos arrivistas) es suficiente para buscar otras soluciones. "La nueva clase" de que habla Djillas se parece enormemente a la clase de "enchufados" de la España franquista. Y es que donde hay un grupo inatacable en una nación, sea grupo económico, religioso o político, es decir, en cuanto surge un grupo sagrado (Falange, Partido Comunista o Iglesia), el hombre, por ley de mínimo esfuerzo, acaba adhiriéndose a él, sin entusiasmo, como lo hacían los moriscos conversos del odioso siglo XVI español; y ya entonces, lo que no se hace por fanatismo se hace por intereses inconfesables, y la injusticia se hace general.

Donde sólo hay libertad para un grupo, la injusticia se implanta. Es éste el defecto definitivo de los comunistas y fascistas.

Lo cual no quiere decir en modo alguno que para nosotros todos sean lo mismo.

Debo confesarle que el futuro de la clase trabajadora de Euzkadi, sin llegar a aterrarme, me preocupa grandemente por la dislocación que de manera inevitable, se va a presentar en la etapa de reestructuración de la actual economía peninsular, al verse precisada ésta libre de trabas por un lado y del exceso de benevolencia o proteccionismo por otro, a encontrar los cauces lógicos en que discurrir sus actividades.

Se reconoce que ha sido manejada la economía como bien mostrenco por los usurpadores de la voluntad nacional; de tal manera la han administrado, que el resultado está a la vista.

Pretender arreglar el problema económico de un país cuando la política es la generadora de los disturbios, equivale a perder lastimosamente el tiempo; y desperdiciando esfuerzos dignos de mejor causa; es indudable que al fin, atacando el mal en sus raíces, se llegará a la conclusión de que para resolver la incógnita en todas sus variantes, política, económica, social y de permanencia y admisión en el concierto de naciones, es preciso extirpar el cáncer que significa mantener artificialmente a Franco y sus secuaces en el poder.

Y una vez acontecido ello, comenzarán los sinsabores de la clase trabajadora, por la fase de reacomodo y consolidación que va a ser obligado pasar. Acoplar para conjuntar nuestra economía con la europea, más dúctil; hábilmente dirigida, con mayores recursos, con medios de producción más modernos, con mercados establecidos, con unas tarifas arancelarias propiciando las exportaciones, va a crear serios problemas, puesto que si como teoría capitalista se admite el cerrar fábricas por bajo rendimiento, desde el punto de vista socialista el problema presenta características distintas.

La defensa de nuestros intere-

A MANUEL ARRIETA

ses de clase no es posible que sea llevada a cabo con el simplismo del pasado; la complicación de la vida moderna ha invadido todos los campos y por consiguiente ha afectado el nuestro. No podemos ni debemos permanecer insensibles a éste fenómeno y partiendo de la base de que pertenecen a la clase trabajadora los medios de producción y distribución, nos vemos obligados por ser nuestros y depender exclusivamente de ellos, a procurar su desarrollo, funcionamiento y expansión.

Desgraciadamente nuestra economía, por razones que no son imputables a la clase trabajadora se encuentra en una etapa de regresión, cuando el proceso constante marca la pauta en todas las naciones libres del mundo. Ello nos impone a caminar a saltos en lugar de andar a pasos. Y en la etapa a que en un futuro próximo nos enfrentaremos es indispensable estar presentes, durante su estudio y planeación, ya que las bases de nuestra economía, si va a ser puesta al día en cuanto se refiere a rendimiento, no podrá ser a costa de mantener a los trabajadores en la penuria más absoluta, al tenerse en cuenta de manera exclusiva intereses estatales o burgueses.

Significa lo anterior, compañero Arrieta, que si hemos pasado horas difíciles las que nos esperan no estarán caracterizadas por la comodidad, pues el defender los puntos de vista de la clase trabajadora precisa en la actualidad de unos conocimientos fuera de lo acostumbrado, ya que independientemente de los limitativos conceptos de adscripción sin tacha a los ideales y de espíritu de lucha a toda prueba, es indispensable poseer una educación técnica de las que por desgracia carece la clase obrera.

Nuestra lucha ha sido larga y dura, mas se ha logrado crear conciencia de nuestros derechos a la par que el respeto a los mismos; nuestra labor futura estará significada por la capitalización de éstos derechos, que van más allá de un jornal un poco más alto y de unas vacaciones más largas. Y si hemos conseguido que se admita la existencia de los intereses obreros, si destruimos el monopolio de las conciencias sojuzgadas por el capitalismo, nos resta acabar con el de la educación, pues debido al tecnicismo en que estamos viviendo no podemos depositar nuestra confianza en impreparados y mucho menos en quienes en la práctica son enemigos de nuestras reivindicaciones.

Tenemos la experiencia de los cinco años de República y de su sabotaje por los llamados técnicos. Sé que Roma no se hizo en un día, pero la urgencia de defender nuestros derechos hace imprescindible eliminar a los impreparados para quedarnos, como mal menor con los autodidactas, esperando alcanzar el siguiente paso que consiste en lograr el acceso de la clase trabajadora a las Universidades y romper con ello el monopolio de la educación, en la actualidad detentado como el económico por la burguesía.

Tenemos que aprender a conservar, manejar, expandir y mejorar nuestros intereses, aun cuando los mismos sean usufructuados circunstancialmente por otros; sabemos de muchos consejeros de empresas que de tal no tienen más que el nombre, fase que se presenta en la clase burguesa como acontece en la feudal, donde existen nobles en los cuales esta palabra es un sarcasmo. En Euzkadi, donde se presentan todas las variantes económicas, industria vesada, Ilea, de transformación, banca, seguros, minería, comunicaciones, agrícola, distribución, etc., a los dirigentes obreros espera el problema de saber hacer frente, en la época de transición, al estudio de las normas que regularán nuestro futuro.

Ascendi a miles de millones de resetas lo invertido por el Estado de industrias, la mayoría en banca y en las minas reportando beneficios; aun sin sospecharlo el franquismo ha sentado las bases de la nacionalización mediante la erección de órganos de producción. Por principio, tenemos la obligación

de velar por su supervivencia, transformando en prósperas las deficitarias y ampliando y mejorando las boyantes; hemos de impedir por todos los medios que las planeadas y dirigidas debidamente pasen a poder de los capitalistas y que las que reportan pérdidas continúen influyendo negativamente en la Hacienda Pública.

Comprenderás que todos cooperaremos a lograr una economía vasca potente, firme y humana, con la visión puesta en un porvenir esplendoroso, haciendo realidad el fin de la explotación del hombre por el hombre. Nuestro deber y el instinto de conservación nos obligan a pensar que en un futuro próximo es imprescindible contar con los técnicos necesarios; rompamos el monopolio de los títulos académicos abriendo a la clase trabajadora las puertas de las Universidades, en nuestro afán de crear el Euzkadi socialista de nuestros sueños.

EGUBARRI

Chimio

NUESTROS M

por SA...

Nuestro país vasco ha producido bastantes millonarios, sobre todo los de Bilbao, que se hicieron famosos. Ni éstos ni los de otros lugares constituyeron un producto útil para el país, cosa que, por lo demás, ocurre en todas partes. Teníamos al mismo tiempo gente discretamente rica y bastante aceptable, que formaba el pequeño capital, el cual desempeñó un papel social de innegable valor. Era lo que tenían medio millón y hasta un milloncito o poco más, que utilizaban sin gran daño para los demás y a veces con provecho para todos. Resultaban unos capitalistas socialmente aprovechables e incluso simpáticos. Los grandes millonarios, en cambio, los de fines y principio de siglo, eran otra cosa de la que no se podía decir lo mismo. Acumulaban sus millones en tanto los demás, sobre todo los trabajadores de las minas, vivían estrechamente cuando no en la miseria; es decir, paralelamente ellos amasaban sus grandes riquezas y el pueblo se depauperaba.

Algunos dicen que esos grandes millonarios labraron la riqueza industrial del país y que gracias a ellos tenemos grandes factorías, afirmación de la que habría mucho que hablar, porque no se sabe hasta que punto un pueblo puede sentirse feliz cuando está mal alimentado y mal vestido aunque cuente con magníficos altos hornos, cuya grandezza por sí sola no le sirve para vestirse ni para alimentarse medianamente.

Con todo, aquellos millonarios que se enriquecieron con las minas y los barcos o vendiendo hierro viejo durante la primera guerra mundial y grandes cantidades de bacalao importado no eran del todo malos si se les compara con los actuales. Eran más generosos que éstos, más ingenuos en cuanto pudiese serlo un millonario. Con frecuencia alguno de ellos compraban todo el champán que había en un cabaret y obsequiaban a todos los presentes, o adquirían todos los pianos, sombreros y cigarreros habanos que había en plaza, y con ello sus riquezas alcanzaban un poco a los demás. Su rasticurismo tenía, pues además de una superficial vanidad, un cierto grado de munificencia. No pocos de ellos iban al chacolí y compartían una cazuela de caldos picantes con otras gentes que no eran adineradas. Algunos seguían vistiendo como siempre, con boina y sin corbata. Es verdad que casi todos ellos se hicieron monárquicos, pero sin sentir una mayor admiración por el rey ni gran devoción por la institución. Adquirieron el monarquismo lo mismo que adquirían un coche de caballos o un balandro en el Abra.

Los de ahora, los enriquecidos durante el franquismo, son más avisos. En general han utilizado

LA SANTA INQUISICION

Esto ocurrió en un pueblo de Asturias, el día de Santiago, patrón del imperio, fiesta nacional-sindicalista: Dos jóvenes transportistas salían a trabajar con su camión cargado, por la mañana, muy temprano, y fueron detenidos a la salida del pueblo por la guardia civil. La "pareja" les dijo que tenían órdenes terminantes de no dejar salir a nadie del pueblo, sin que antes cumplieran con sus deberes religiosos-patrióticos y oyeran la santa misa. Los muchachos dijeron a los guardias, que estaban trabajando en su oficio y que perderían el empleo si no legaban a su destino con la mercadería para la hora convenida; pero la guardia civil los mandó para atrás, a ver al cura párroco, para que les autorizara la salida por escrito. Visitaron al párroco para pedirle su autorización, y tras algunas discusiones y dudas, obtuvieron el permiso. Al salir del pueblo nuevamente, con su camión volvió a detenerlos la guardia civil, a la cual tuvieron que mostrar el papel del cura... y les dejó continuar.

Después de contado el hecho, una reflexión: Antes, Santiago era matmoros, después se hizo "cruza-do" y los moros que morían bajo las patas de su caballo blanco, y a golpes de espada, fueron cubiertos de flores —el campo de moros se convirtió en campo florido—; ahora, mirando al "imperio" de Ceuta, Melilla, Ifni y el Sahara, han desaparecido otra vez las flores y han aparecido los moros; ahora sí que hay moros en la costa del "imperio" de Francisco I, el Africano, y curas guardia civiles en todas partes.

¿Hasta cuando va a durar la Inquisición?

DETENCION DE PARDO REINA

Madrid, (AFP). — Fue detenido en Valladolid el abogado Eduardo Pardo Reina, que fue secretario del presidente Alcalá Zamora y Gobernador civil de Logroño en 1933. Esta es, al parecer, la primera detención que se practica desde la creación de la Unión de Fuerzas Democráticas.

SIGUEN LOS PAJARITOS

(Viene de la pág. 3)

Fernández. Esto se lo merece. Se lo ha ganado a pulso y haciendo perre-rías. Y ahí la tienen Ud. convertido nada menos que en Caballero de la Orden de los Jilís.

Solo que este "Caballero Eymar" es un fili especial. Se conserva en la sangre de los que ha asesinado...

Esto es una miseria, una completa miseria. A nadie le importa nada de nada. Estamos en un mundo especial de bachilleres, curas, sacristanes, barberos, duques, canónigos y obispos de más o menos. Y por cima de todos Pot! Pare-des y Doña Carmen del Moño al Trote...

La miseria mayor es esa de los príncipes, reyes, reyezuelos, prebendados, "grandes", obispos con sin levita y gentes que van a cualquier pesebre.

Razón tenía el poeta pamplonica Irazos cuando decía hace unos 65 años refiriéndose a los "gigantes" que salían en Iruña:

*"¡Es un rey! ¡Qué elegante!
¡Cuánto aderezo! ¡Cuánto fleco!
Ves que serio y que arrogante!
Pues bien, por fuera es gigante,
pero por dentro está hueco..."*

Menos mal que hay espases. Uno los tiene. Entre tanta materia que se arroja del cuerpo por las vías naturales... "Corra la bola sin descenso, la botella o el porrón, que con el "mol" de la Ribera se me alegre el corazón..."

Esto le recuerda a un menda las fiestas de San Fermín que fueron el mes pasado, donde como decía un arlot, "En las Pamplonas ver "haimos" hecho zaldiko-maldiko y damboriles, ya unos hombres que llaman ediles que a las vísperas se van."

Pero lo que nos escribe un vasco de la Estafeta: Entre los ediles "namos" visto muchos peletes. ¡Si no tiene remedio!

Ediles peletes, reyes, "grandes", curas, obispos, canónigos, duques y sacristanes... Pero felizmente hay algo más grande y más evocador.

Este año hace 50 años que nació en Bilbao Solidaridad de Trabajadores Vascos, o si se quiere mejor "Euzko-Lanqueak". Y es lo que nos hace falta: aquel espíritu, gentes como aquellos solidarios capaces de desencadenar un delirio de vértigo, o una locura, en unas muchedumbres ordenadas y tranquilas que nacen, comen, duermen, se reproducen y mueren... como si tal cosa.

Vivan los Caballeros de la Lcaura y abaja los hidalgos de la Razón...

También hace un año que murió nuestro Tellagorri. Unos piensan en recitar sus artículos, sus libros... Una estatua habrá un día en Vera; una estatua de Pio Baroja y allí estará como suma y compendio de todos sus personajes, nuestro Tellagorri, Tellagorri con su boina... para que les zarande bien el viento del mar que añoraron...

CENSURA

Obras censuradas y prohibidas por la censura franquista: La pintura española, por Juan de la Encina; El Pensamiento de Unamuno, por Serrano Poncela; Filosofía de la Ilustración y Las ciencias y la cultura, de Ernest Cassirer; ¡Qué es el hombre? de Martín Ruber; Los rollos del Mar Muerto, de E. Wilson; Cristianismo y cultura clásica, de Cochrane; El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, de Bernard Braudel; Teoría de la clase obrera, de T. Veblen; El derecho divino de los reyes, de Figgis, etc. etc. etc. Un millón de muertos, de Gironella, fue autorizado por la censura.